quellos cartapacios contenían la historia de don Quijot

CARTA DE CIDE HAMETE BENENGELI,

ABRIL DE 2005, A SU EXCELENCIA, EN EL IV CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DE SU *DON QUIJOTE*

LUIS JAVIER MORENO

on esta imaginación le di priesa que leyese el principio

Nunca me llamé así. He conservado el nombre de Hamete en homenaje y memoria de la madre que me parió, quien me lo puso por cautela. Mi nombre ahora y por los siglos de los siglos, es Ming-Chaochop-Sway. Ni me llamé Cide Hamete Benengeli ni fui mahometano. Desde 1234, en que se tiene noticia nuestra (según muy fidedignos documentos) somos oriundos de Calabria, gitanos conversos, cristianos piadosísimos.

Nuestra tez negruzca hizo que mi familia pasase por mora sin recelo de nadie. Vivo y confío ver en carne mortal (ahora dire el porqué y cómo) el día final de los días del mundo. Los turcos apresaron nuestro barco (en ruta hacia las Cícladas) y el Emir-Gobernador de Argel nos empleó en el servicio de su casa, situación mejor que la esclavitud, monda y lironda, de zurriagazo en nalgas, lomos y costillas *et alia*, destino al que abocaron nuestros compañeros de navío.

Nos tuvimos en público, ante esbirros, vecinos y otros ciudadanos, por los más fervorosos servidores de Alá y de sus profetas, incluso mi hermano se inscribió en la secta-cofradía de los derviches y logró en ella fama. Por esa tercia vía satisfizo su inclinación a vestir falda y su afición intensa por *Coros y Danzas*. Esta actitud fraterna (todos los hermanos fuimos valientes y muy maricones) nos abrió muy principales puertas, las exclusivas del Emir las primeras. Oriundo el Emir de la parte de esa fe y sus giróvagos bailantes, sentía por la herejía inclinación vehemente; herejía a la que otros adeptos, más pusilánimes, denominan "Tradición", como por lo bajini y camuflando... Por si las moscas moras.

A lo que voy. La verdad, Excelencia, es que yo escribí (y alto y claro lo digo, antes que mi paciencia, por la cosa de letras, se termine y deje aquí y así la carta que me solicita su excelencia) el libro conocido como *Quijote*, que es obra de mi ingenio. Tengo prisa, Señor. Me espera en este sitio donde moro (tras dejar de ser moro) el *Valle de la Eterna Juventud*, el combinado *du midi* (procede nuestro chef de Cisalpinas Galias): ¡un extraordinario aperitivo!

Traté mucho a Cervantes, aunque quien me lo presentó fue mi hermano giróvago, quien le conoció en *Los baños de Argel*, en donde unos bigardos mahometanos porculizaron al manco y, créame, Excelencia, a no ser que a uno le vaya la marcha (la *marcha turca*) un hombre nunca vuelve a ser de provecho tras tal trance. El manco no sólo se quedó tan oreado, sino que se aficionó al uso de sodomas y morisma haciendo de la necesidad virtud... Hasta cantó coplas, en el tono Al-Fandanga, en unos antros

clandestinos de lenocinio polisex en los que ejercía de portero. Mostraba (qué remedio) comprensión por los consumados hechos mahometanos... Decía su cantiña:

Vinieron los sarracenos
y nos molieron a palos...
Que Dios ayuda a los malos,
cuando son más que los buenos.

Era el tributo a pagar por un vivir pasable. En Argel, por gajes de su oficio prostibulario, le enseñé algunas mañas de *follina* entre hombres. Era torpe, pero aprendió enseguida, modalidad moruna, aquellos usos, ya sabe Su Excelencia: "Según la ley de Mahoma, el que primero da después toma." Él siempre operó de esta manera en su particular trato de carne, tanto en abierto (bajo sanción legal o matrimonio) como con más reserva o clandestinidad (que los hubo y en todas direcciones), lo que llaman en la Mancha *a cencerro tapao*. Tan intensa asimilación del uso moro provocó el que, en su noche de bodas, entrase de tal modo a Catalina de Palacios... La pobre Catalina, ajena a esos envites, salió del tálamo a toda mecha y aún debe trotar por los polvos de la Mancha o por los de la Limpia.

Yo di mi *Quijote* a Cervantes *gratis et amore*... De no haber él oído que de mi obra circulaban otras copias, además de la que le regalé, no creo me hubiese hecho justicia... Me la hizo, tarde y mal. Reescribía el capítulo 9 cuando oyó que mi *Quijote* cabalgaba. Por no tener líos (bastantes tuvo ya con justicias de toda laya) dio en decir que compró un cartapacio en Toledo donde se incluía mi obra, etc. Algo cambió la suya, no mucho. La treta, dicen, le dio más gloria que si él hubiese escrito el texto íntegro... Como ve Su Excelencia, siempre que ocurre igual pasa lo mismo.

Cervantes fue un autor fracasado comido de envidia... No lo digo, entiéndame Su Excelencia, desde el resentimiento de un escritor robado, una higa se me dan fama y escritura y más ahora, cuando he alcanzado la eternidad en esta vida: veré en carne mortal venir los días últimos del mundo, con el mismo cuerpo y alma con los que llegué a él. Así pasaré al otro... Las cosas son como son y no como querríamos. En este sentido, puedo afirmar y afirmo que Cervantes fue un obseso del arte de escribir sin que lograse pasar de autor muy secundario, la fama se la dio mi *Don Quijote*, aunque nadie creyera (pese a decirlo el impos-

tor) que yo escribí esa obra. Es un libro genial, mal que, como autor, no me esté bien decirlo a mí. El resto de la escritura de Cervantes es de un tedio insoportable. Incluso las ovejas de su novela pastoril se aburren en sus prados, por no hablar del hastío infinito y pretencioso del *Persiles*. Sólo algunos de sus cuentos (que él llama *Novelas*) y entremeses valen algo, aunque (para no abandonar el disimulo del *cencerro tapao*) las llamase *Ejemplares*; ya ve Su Excelencia. Le pasa lo que a "La Taranta" de la copla:

> Manolita "La Taranta",
> aunque a Saavedra incomode,
> no es una tiple que jode,
> que es una puta que canta.

Saavedra (así se conocía también a Cervantes en trances de *tapado*) y "La Taranta" son la misma persona. La puta que fue Cervantes, el regidor del putiferio familiar, el contable lenocínico, le convirtieron en un experto en putas, aunque lo que se dice cantar, cantaba siempre como "La Taranta". En cosa de putas era un perito: conocía el momento propicio, el lugar, las posturas, la humedad conveniente de los chichis... De la inexperiencia argelina, pasó a la altísima cualificación de Valladolid.

En cuanto a mí, ya que a Su Excelencia le interesa, le diré que (por suerte, azar o providencia) viví para contarlo. Iba un día de la Ceca a la Meca, como quien va desde Santurce a Bilbao, los gases me acuciaron y, antes de darles suelta, quise recordar si era hacia Medina o hacia la Meca a donde había de orientarme; dirigí mal mi pedo... Se me consideró irreverente y me tundieron. Fue la gota que colmó el vaso: No valen los despistes con una fe tan controladora como la del profeta Mahoma. Salí de las demarcaciones mahometanas y llegué al Tíbet... Di, por chiripa, con el sitio (excelso más que la Sevilla cervantina del soneto con estrambote [¡Oh maravilla!]) de la *Eterna Juventud*... Ya, por los siglos de los siglos que viviré, no pienso moverme, Buda mediante, de este valle, sitio apacible de confort y placeres. A la escritura que la folle un pez... Un pez espada a ser posible, y que Cervantes, con su pan se lo coma y buen provecho le haga *Don Quijote*, que poca carne tuvo. Que Dios dé larga vida a Su Excelencia.